

Crítica de libros

Al-Jazira, espejo rebelde y ambiguo del mundo árabe

LAMLOUM, O. *Al-Jazira, miroir rebelle et ambigu du monde arabe* (2004). Barcelona: Editorial Hacer, 2006.

ISBN: 84-88711-86-7

Por Nùria Fernández, colaboradora técnica del CAC y doctoranda en comunicación y periodismo de la UAB

A raíz de los atentados del 11 de septiembre, el mundo occidental empezó a ver habitualmente la difusión de mensajes de Ossama bin Laden a través de un canal hasta entonces desconocido por la gran mayoría de occidentales, Al-Jazeera, el “canal de Bin Laden”, en palabras de la administración Bush.

La obra que reseñamos, *Al-Jazira, espejo rebelde y ambiguo del mundo árabe*, escrita por la socióloga tunecina de la Université de Paris 8, Olfa Lamloum, va más allá del análisis de la propia cadena: la sitúa en el contexto geográfico y político del mundo árabe, y proporciona las claves necesarias para entender el papel de Al-Jazeera en el campo internacional.

Al-Jazeera ('la península', en referencia a la península arábiga donde tiene la base, Doha, Qatar) fue inaugurada el 1 de noviembre de 1996. Inicialmente, emitía en árabe literario sólo seis horas al día; en 1997 ya llegó a las doce horas y, desde 1999, es un canal de información las veinticuatro horas del día.

Actualmente, la red de canales de televisión de Al-Jazeera incluye: el canal de información 24 horas en árabe (Al-Jazira, 1996); dos canales de deportes en lengua árabe (Al-Jazira Sports +1, +2, 2003 y 2004); un canal sobre la vida política que transmite conferencias en tiempo real sin editar o comentarios (Al-Jazira Mobasher); un canal dirigido a los niños (Al-Jazira Children's Channel, 2005); un canal de

información veinticuatro horas en inglés (Al-Jazira English, 2006), y un canal de documentales en lengua árabe (Al-Jazira Documentary Channel, 2007). Entre los proyectos futuros, existe la creación de un canal en lengua urdu para poder llegar al sureste asiático, y un canal musical.

Al-Jazeera tiene más de 1.400 empleados en todo el mundo, 450 periodistas de quince nacionalidades distintas (sólo un 20% de la plantilla es qatariana), 23 delegaciones en el extranjero y 60 corresponsales.

Productora audiovisual y de información de primer orden en el espacio mediático mundial, tiene 24 boletines informativos diarios, 7 programas de debate en directo, 15 más en diferido y dos páginas web en árabe y en inglés. Además, llega a una audiencia de 35 millones en el Oriente Medio y de 15 millones en Europa y América.

El libro se estructura en tres grandes partes, que pueden ser de lectura independiente:

1. Al-Jazeera o la singularidad en el mundo árabe.
2. Al-Jazeera, un contrapoder en el mundo árabe.
3. Al-Jazeera, un reto para Estados Unidos.

En la primera parte, Lamloum ofrece las claves del éxito de la cadena qatariana haciendo referencia a la relación de Ossama bin Laden y Taysser Allouni, el único corresponsal de televisión en Kabul durante el régimen de los talibán. Allouni se reunió con Bin Laden después del 11 de septiembre de 2001 y lo entrevistó. Esa exclusiva entrevista abrió la puerta a la consagración internacional del canal, y cuestionó el monopolio mediático de Estados Unidos. Olfa Lamloum hace una exhaustiva referencia de las intervenciones del líder de Al-Qaeda en la cadena qatariana desde 1998, así como de las presiones que la cadena recibió de Estados Unidos. Al-Jazeera es la ventana que permite a Bin Laden aparecer ante del mundo, y eso la convierte en el canal más controvertido, a la vez que gana credibilidad ante el público

árabe y musulmán. ¿Eso convierte a Al-Jazeera en cómplice de una actitud violenta y reaccionaria del islam político? La autora opina que no hay condescendencia por parte de la cadena con Bin Laden: el líder de Al-Qaeda es un actor más del conflicto. No obstante, el periodista Taysser Allouni fue inculcado y encarcelado en España el 17 de septiembre de 2003 por Baltasar Garzón, bajo la acusación de “complicidad con el terrorismo”. Allouni fue el primer periodista árabe en dar cuenta de una guerra declarada por Estados Unidos y obtener la primera grabación en vídeo de Ossama bin Laden. Sus reportajes fueron protestados enérgicamente por Estados Unidos. En contra, Al-Jazeera emprendió una defensa continua de Allouni, dando voz a las autoridades que pedían su liberación y haciendo conocer las distintas movilizaciones ciudadanas y denuncias de las asociaciones de periodistas hasta la liberación de Allouni, bajo fianza y por razones de salud, el 23 de octubre de 2003.

La clave del éxito de la cadena es, según la autora, la línea editorial panarabista. Al-Jazeera ha roto el tabú de la verdad única, incontestable e indiscutible de los regímenes árabes. El discurso silenciado del mundo árabe ha encontrado su medio de expresión. Al-Jazeera ha hecho audibles y visibles a opositores islamistas, nacionalistas y feministas, y les ha permitido exponer sus ideas, denunciar la corrupción y, según la autora, reivindicar las libertades públicas. Al-Jazeera ha roto el monopolio del enunciado político. Ha roto el monopolio que tenían hasta entonces los medios de comunicación occidentales. El teleespectador árabe ya no necesita ver la CNN para seguir las elecciones en Estados Unidos; ni la BBC para entender las elecciones en Irán; ni *Le Monde* para seguir el debate sobre la prohibición del velo islámico en las escuelas francesas, etc. Al-Jazeera ha marginado el flujo de información que proviene del norte hacia el mundo árabe.

La autora también da cuenta de los programas de la cadena, como '*A contracorriente*', un *talk-show* dirigido por el nacionalista laico y populista Fayçal Al-Qassim, que incorpora el modelo de cara a cara político televisado, proscrito en todos los regímenes árabes (las grabaciones en vídeo de este programa se venden a 100 dólares la copia en el mercado negro), o '*Testimonio del siglo*', un programa en el que se invitan y se entrevista a importantes actores árabes y musulmanes, y se contraponen su testimonio a otras fuentes y testimonios, o al de los propios teleespectadores.

En relación con la identidad, Al-Jazeera reivindica una doble identidad árabe y musulmana. Da cobertura política y social de todos los países de la región. Lamoum destaca que el canal qatariense se convierte así en el medio de expresión y producción del imaginario y la identidad del público al que se dirige (más del 73% de su cobertura periodística se centra en los países árabes).

¿Ese nacionalismo es un peligro? Tal y como dice la autora, nos encontramos ante un nuevo arabismo, con un nacionalismo que sirve para dar cuerpo a unas aspiraciones democráticas reprimidas y en el que se incorpora a un componente de islamismo abierto, que concibe la religión como un elemento de unificación y resistencia.

La segunda parte de la obra realiza un balance del contexto histórico, la ambigüedad en la relación con el Estado de Qatar y el papel de contrapoder en el mundo árabe. La autora recorre la historia de la cadena qatariense desde que nació (empieza con el cierre de la cadena BBC Arabic News), hasta nuestros días.

En la creación de Al-Jazeera, convergen dos voluntades: la de un pequeño país que trata de convertirse en un reducido regional distintivo, y la del periodismo árabe, que quiere una televisión liberada de Arabia Saudita y otros regímenes autoritarios.

Lamoum también destaca que el canal aglutina tres tendencias políticas diferentes: una tendencia nacionalista árabe, cuyo principal representante es el sirio Fayçal Al-Qassim; una tendencia islamista liberal, encarnada por el egipcio Ahmad Mansour, y una de liberal, personificada por el palestino Jamil Azir. Las tres se ponen de acuerdo para tratar los conflictos del mundo árabe desde una perspectiva nacionalista panarabista, denunciar la política que lleva a cabo Estados Unidos, sacar a la luz pública las aspiraciones democráticas y la oposición a los regímenes vigentes, y la adhesión a una política económica neoliberal como modelo de desarrollo y modernización del mundo árabe.

En definitiva, Al-Jazeera habilita un espacio de opinión pública panarabista en el que caben las aspiraciones democráticas, polémicas islamistas y resentimiento con Estados Unidos.

La autora también trata las relaciones ambiguas de la cadena con Qatar. La cadena no critica abiertamente al gobierno de Qatar, como sí lo hace con el de Arabia Saudita (¿es esa una de sus principales funciones?), pero sí trata

las controversias nacionales hablando de la existencia de bases norteamericanas en Qatar o entrevistando a representantes de Amnistía Internacional críticos con el gobierno qatariño.

En relación con el islamismo, la autora destaca que la cadena qatariña realiza una aproximación abierta a todas las expresiones del islam político, y se convierte en la primera tribuna de opinión transnacional opuesta a la política represiva contra el islamismo. A la pregunta de si la fuerte presencia del islamismo en el canal eclipsa a las corrientes laicas o de izquierdas, Lamloum responde tajantemente: rechazando la exclusión sistemática que practican casi la totalidad de medios de comunicación árabes (escritos y audiovisuales), Al-Jazeera consigue normalizar al islamismo.

La autora subraya el papel de la cadena al defender los derechos de la mujer en la vida pública del país, denunciar la violencia de género, así como su posicionamiento crítico contra las corrientes islamistas que niegan ese derecho a las mujeres, sin ahorrar críticas a la postura reaccionaria de islamistas kuwaitíes y saudíes. La cadena ha dedicado diversos programas a la participación de la mujer en la vida pública y política, y tiene un programa '*Sólo para mujeres*' (*Lilnissâit faqat*), en el que se han tratado temas como el papel de la mujer en la vida política o el rol de la mujer en los movimientos islamistas. Toujane Al-Fayçal, gran figura del feminismo árabe, ha intervenido en distintas ocasiones en emisiones del canal para denunciar a los islamistas partidarios de la discriminación de género y que niegan el derecho de participación de la mujer. Por otra parte, Lamloum destaca el papel relevante que de las mujeres en la estructura laboral de Al-Jazeera, que proyecta una imagen dinámica y positiva de la mujer y se opone a su exclusión por parte de cualquier poder religioso y político.

Otros temas que Lamloum aborda en dicho capítulo son el particular tratamiento de la cadena sobre conflictos actuales: la guerra civil de Argelia (la cadena puso en duda la versión oficial de los acontecimientos y reveló turbios episodios), el tratamiento que se hace de Hezbollah (para Al-Jazeera, no es una milicia chiíta libanesa proiraní, sino un partido libanés que trabaja en favor de la liberación nacional), el conflicto palestino-israeliano (Al-Jazeera da voz a dirigentes israelíes tanto de derechas como de izquierdas, muestra el mapa de Palestina e Israel con las fronteras de 1967; el pueblo palestino no aparece sólo como víctima o

realidad histórica, sino también como "resistencia", dedica programas a los refugiados palestinos y, a su vez, muestra un escenario palestino fragmentado con luchas de poder y corrupción).

En la tercera parte de la obra, Lamloum habla del desafío de la cadena al orden imperialista. El canal ha rechazado la centralidad del concepto de terrorismo presente en el discurso norteamericano, y hace una distinción entre terrorismo y resistencia. Además, cuestiona las consecuencias de la "guerra contra el terrorismo", y construye un discurso diferente al de consenso mediático mundial sobre este tema. De este modo, ha mostrado las consecuencias negativas de la "guerra contra el terrorismo" entre la población civil en la guerra en Afganistán, ha hecho perder a Estados Unidos el monopolio del control de la imagen en un conflicto en el que eran parte implicada y ha conseguido invertir el flujo de información norte-sur y poner en duda el mito de la "guerra quirúrgica". Ha contribuido al éxito de la cadena qatariña el alineamiento patriótico de las cadenas norteamericanas, que ha creado un vacío en el panorama mediático mundial del que se han beneficiado medios de comunicación no dependientes de la Casa Blanca o no inspirados por el mismo patriotismo.

En relación con la guerra de Irak, se reveló el peso de Al-Jazeera en el mundo árabe en el momento en el que se puso en evidencia el activismo patriótico por parte de la cadena Fox News. Al-Jazeera eliminó de su discurso cualquier referencia a los términos utilizados por los expertos próximos al Pentágono como "fuerzas de coalición", "pacificación de zonas", "neutralización de bolsas de resistencia", para hablar de "invasión", "ocupación" y "resistencia". Aparte de las palabras escogidas, están las imágenes emitidas, como las de los cadáveres de soldados norteamericanos (cuando los medios norteamericanos autocensuraban su emisión), o los interrogatorios de prisioneros de guerra.

Ante la hegemonía de Estados Unidos en la interpretación del conflicto, Al-Jazeera elabora un discurso alternativo basado en imágenes que desacreditan la versión del imperio. Todo eso no ha sido fácil, y la autora menciona diferentes presiones sobre la cadena que van desde periodistas intimidados, hasta la destrucción de algunas de las redacciones (la de Kabul, en el 2001, y la de Bagdad, en el 2003) o el bombardeo de otras redacciones (Fallujah, en el 2004). Pero, a su vez, ante el fracaso de la puesta en marcha de

medios de comunicación en lengua árabe financiados y controlados por Estados Unidos, la administración Bush siempre ha aprovechado la posibilidad de aparecer en la cadena para difundir su mensaje e intentar ganarse al tele-espectador árabe.

Por último, Al-Jazeera ha hecho que aparezcan otros canales en la zona como Al-Arabiya (creada a principios de 2003 con capital norteamericano y de un grupo de inversores saudíes), Al-Hurra (creada en 2004 por la administración norteamericana), Al-Alam (creada en 2003 por la República Islámica de Irán), Al-Manar (el canal de la Hezbollah libanesa), entre otros. Y, al mismo tiempo, cabe destacar que Al-Jazeera ha sido la inspiración de otros canales, como el canal de noticias TeleSur, inaugurado a finales de 2005 y patrocinado por Venezuela, Argentina, Cuba y Uruguay, y que ha firmado un acuerdo de cooperación con Al-Jazeera que prevé el intercambio de contenidos, experiencia técnica y capacitación periodística.

En definitiva, estamos ante una obra rigurosa, de ágil y fácil lectura (141 páginas documentadas con una gran precisión), que proporciona las herramientas necesarias para poder entender la complejidad y el papel que juega Al-Jazeera tanto en el mundo árabe como en el ámbito internacional. Su lectura va a resultar muy útil para los que quieran encontrar una aproximación inteligente y ponderada al canal qatariño, llamado a ser una voz ineludible en el mundo de la información.

Bibliografía relacionada

LYNCH, Marc. *Voices of the New Arab Public. Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics today*. Columbia University Press, 2005. 293 páginas

MILES, Hugh. *Al-Jazeera: How Arab TV news challenges America*. Abacus, 2004. 464 páginas

MILES, Hugh. *Al-Jazeera: the inside story of the Arab news channel that is challenging the West*. Grove Press, 2006. 448 páginas

EL-NAWAWY, M.; ISKANDAR, A. *Al-Jazeera. The story of the network that is rattling governments and redefining modern journalism*. Basic Books Inc., 2003. 240 páginas

DELLA RATTA, Donatella. "Al Jazeera. Media e società arabe nel nuovo millennio". Bruno Mondadori, 2005. 272 páginas

SAKR, Naomi. *Satellite realms. Transnational television, globalization and the Middle East*. I.B. Taurism & Co. Ltd., 2002. 232 páginas

TATHAM, Steve. *Losing Arab hearts & minds: the coalition, Al-Jazeera & Muslim opinion*. C. Hurst & Co, 2006. 239 páginas

ZAYANI, Mohamed (ed.). *The Al-Jazeera phenomenon: critical perspectives on new Arab media*. Pluto Press, 2005. 224 páginas

RINNAWI, Khalil. *Instant nationalism: McArabism, Al-Jazeera, and transnational media in the Arab world*. University Press of America, 2006. 216 páginas

DE GOUVELA, Philip Fiske. *An African Al-Jazeera? Mass media and the African renaissance*. Foreign Policy Centre, 2005. 24 páginas

ZAYANI, M.; SAHRAOUI, S. *The culture of Al-Jazeera. Inside an Arab media giant*. McFarland & Co. Inc., 2007.

RUSHING, JOSH. *Mission Al-Jazeera: build a bridge, seek the truth, change the world*. Palgrave Macmillan, 2007. 256 páginas